



DAVID TRUEBA



David Trueba (Madrid, 1969) estudió periodismo, profesión que nunca ha abandonado. Sus artículos de prensa están recogidos en distintas antologías, la última de ellas *Érase una vez* (Debate, 2013). Ha dirigido en televisión espacios tan singulares como *El peor programa de la semana* o la serie *¿Qué fue de Jorge Sanz?* Su carrera cinematográfica, aparte de guiones para otros directores como *Los peores años de nuestra vida* o *La niña de tus ojos*, transcurre entre su exitoso debut con *La buena vida* en 1996 y *Vivir es fácil con los ojos cerrados*, que en 2014 se alzó con seis Premios Goya, entre ellos el de Mejor Película, pasando por *Soldados de Salamina* en 2002. Su trayectoria como novelista ha estado siempre ligada a la editorial Anagrama desde la publicación de su primer libro, *Abierto toda la noche*, en 1995. En 1999 apareció *Cuatro amigos*, que mantiene un idilio ininterrumpido con los lectores, y en 2008 su novela *Saber perder* conquistó, entre otros, el Premio de la Crítica y el de mejor libro del año según El Cultural de El Mundo. Fue finalista del Premio Médicis en Francia y sus novelas están publicadas en una docena de lenguas.

<https://www.anagrama-ed.es/autor/trueba-david-1060>

Últimas voluntades Por Carlos Zanón (El País, 2017)

David Trueba retoma la idea de viaje en 'Tierra de campos', una novela sobre los conflictos emocionales de un músico que debe enterrar a su padre en su pueblo natal



Tertulias Literarias

Nueva novela de David Trueba (Madrid, 1969) en la que elige la idea del viaje –en este caso se trata de enterrar al padre del protagonista, Dani Mosca, una suerte de cantautor eléctrico en el pueblo natal de aquél– como argumento y excusa para poder leer cómo se entrelazan los personajes alrededor de una vida. El regreso a las raíces paternas será en un coche fúnebre conducido por Jairo, un ecuatoriano locuaz que Trueba ata corto, quizás por temor a que le lleve la novela a otro lugar. El coche, el viaje, es una constante en su expresión tanto literaria como cinematográfica. Ese cumplimiento de la última voluntad del padre, es un trayecto estimulante que Trueba utiliza al mismo tiempo como túnel del tiempo, ajuste de cuentas y nueva etapa.

El libro nos explica la biografía de Mosca. Una vida que, en su caso, no es sino crecer sin suelo, tanto como músico sin tradición autóctona, autodidacta como de ser emocional, prueba y error, ciudad y pueblo, infidelidad y lealtad. Dani Mosca se crea a sí mismo a través del conflicto emocional con su padre, con una madre que el alzhéimer le arrebató muy joven, con la primera amistad que lo resiste todo –los personajes de sus camaradas de su banda, Las Moscas, Gus y Animal se levantan del papel, especialmente el primero–, la música como modo de ordenarse y con la atracción amorosa, epicentro y desequilibrio, droga, refugio y, al final, sonido de sirena de ambulancia a lo lejos, en propias palabras de su autor.

Trueba sabe explicar cómo nos relacionamos, cómo colocamos los sentimientos en las casillas correctas y fallidas, a dónde acabamos llegando. Tiene un estilo sencillo, un perdón que le moleste, pero es cumplidor a la hora de explicar una historia, hilvanarla bien, que no se desmesure nunca ni se le vaya la mano con el picante. Nos sale de casa siempre peinado y el paseo fluye pero no olvidemos que, a veces, lo cotidiano es un sitio complicado desde el que escribir –como Nick Hornby–. Trueba lo hace desde un lugar exento de cinismo y épica redentora y, al mismo tiempo, nos evita pornografía sentimental. Uno puede sentirse cómodo en el mundo Trueba, en sus personajes y situaciones, pero lo suyo no es otra cosa que una artificiosa normalidad de las cosas anormales, una representación artística. Además, en ocasiones –no siempre, todo hay que decirlo– evita soluciones fáciles. Afrontar la figura de un músico –como lo hizo de un futbolista en *Saber perder*–, no es para nada sencillo. No lo es si además extirpas, en este caso, la complicidad musiquera, el rollo secta, los tópicos que simplificarían nuestra adhesión. Trata de meterse en la creación cuando eso es algo que incluso la mayoría de biopics sobre músicos evita explicar: el trabajo de artesano, el ser un mero instrumento de la creación no siempre un alma atormentada de cliché. Más señales de escritor: los kilómetros del trayecto, más de 400 páginas pero necesarias para que, especialmente, las relaciones sentimentales puedan tener un por qué narrativo tanto comprendido como sentido por el lector. Sólo con ese metraje las historias de amor relevantes tienen su propio espacio, ninguna oscurece a la otra.

Es cierto que hay aspectos del libro que uno piensa desaprovechados –Jairo, la culpabilidad de las infidelidades, la vanidad– o falta de nervio –¿Dani Mosca necesita un letrista, ya mismo!–



pero todos son decisiones de autor. Trueba es un escritor mucho más seguro e impertinente con el lector de lo que parece mientras lo lees: quiere saber quién es él mientras tú te preguntas por qué todo lo suyo se parece tanto a ti sin serlo.

https://elpais.com/cultura/2017/05/23/babelia/1495536827_514461.html

David Trueba y la Tierra de Campos

Por José Miguel Giráldez (La Nueva Crónica, 2017)

Hay pocas cosas tan auténticas como una larga conversación con David Trueba. Cercano y cálido, el escritor y director de cine es tan fascinante en las distancias cortas como en sus manifestaciones artísticas. Me encuentro con él para hablar de 'Tierra de campos', su última novela, publicada por Anagrama. Más joven que yo (qué se le va a hacer), aún así compartimos entorno generacional y, desde luego, compartimos paisajes. Porque Trueba viene de Tierra de Campos, o, al menos su familia paterna. En su memoria, me dice, están los interminables viajes de aquel tiempo inseguro de infancia y adolescencia, desde Madrid al pueblo de su padre, casi en la frontera entre Valladolid, León y Palencia, Villafrades de Campos, no lejos de Villalón. Dice Trueba que salir de Madrid, donde él nació, y adentrarse en la meseta, y en los mares de cereal, era una experiencia única, como pasar de un mundo a otro. Como cambiar de planeta. Y ahora, asegura, en su memoria late aquel paisaje tan rotundo como verdadero, un paisaje que tampoco ha cambiado tanto.



Resulta que aquel mundo apenas había cambiado en quinientos o seiscientos años», dice. La pureza de calles polvorientas, las casas de adobe brillando bajo un sol omnipresente. El campo, apenas intervenido, mostrando el oleaje de las espigas al paso de los escasos automóviles. Así recuerda David Trueba aquellos días, ya metidos en la transición política, cuando Madrid empezaba a ser un territorio de renovada y estimulante libertad. «Fui hijo de la inmigración interior, como todos mis hermanos. Una familia muy numerosa. Vivíamos en el barrio de Estrecho, como cuento en la novela [es la vida de Dani Mosca, pero hay mucho de la vida de David], un barrio de aluvión, que a su vez conoció luego oleadas de emigrantes dominicanos y filipinos. Estoy muy orgulloso de haber pertenecido a ese barrio obrero, sencillo. Pero cuando



Tertulias Literarias

llegaba el verano, o la Semana Santa, o en la época de las fiestas patronales, salíamos en aquel coche de mi padre, todos sentados como podíamos en la parte de atrás... y nos adentrábamos en la Tierra de Campos», explica David Trueba. Y ahí empezaba otro mundo. El territorio inexplorado, la línea del horizonte sobre la que no podías poner los ojos, porque se alejaba inexorablemente. La llanura interminable, y el cereal siempre meciéndose, como si marcara el ritmo de la existencia: «Desde el coche jugábamos a encontrar un árbol, porque había pocos. Pero eso no quiere decir que el paisaje no nos resultara amable y maravilloso», sigue contando Trueba. «Siempre me ha gustado muchísimo la Tierra de campos. Y me molesta que a veces no se hable de ella. Me molesta ese olvido. Hasta me he encontrado gente, y gente con estudios, que no sabía que existía una comarca (que además pertenece a varias provincias) con ese nombre», dice David Trueba entre sorprendido y alarmado. Y cree tener una explicación para tanto olvido. «Hay una especie de dictadura del turismo... Se supone que el turismo va a lugares interesantes y a aquellos lugares que no va, o no va en la misma cantidad, pues es porque no hay nada en ellos que merezca la pena... Es un grave error. Porque a veces, es exactamente lo contrario», subraya.



Las cosas han cambiado algo. La Tierra de campos ha avanzado, aunque uno nunca sabe si tanto como debiera. Pero, en cualquier caso, se trata de no perder la esencia a causa de la modernidad, se trata de encontrar ese maravilloso equilibrio. Y hoy hay un turismo rural en el centro de España que descubre territorios donde aún se percibe un tiempo lejano. «Las casas de adobe están ahí, y deben seguir estando. Pero me preocupa el vacío, la gente que envejece, los pueblos que envejecen, y el deterioro de la agricultura», dice, con un punto de nostalgia, David Trueba. «Poca gente vive hoy de la agricultura, me parece. Y, además, con esta sequía, la factura que tienen que pagar es impresionante». Uno, que vivió entre muros derruidos por el paso

del tiempo, caños de agua fresca y calles sin asfaltar, recuerda bien aquellos territorios: nuestro lugar privilegiado, el camino a la escuela, creado por el paso de la gente, no por las máquinas. Preferimos el progreso, eso es seguro. Pero sabemos que aquel mundo nos hizo como somos. Nos enseñó cosas increíbles con la naturalidad de los territorios salvajes. Nos enseñó la verdadera libertad, que luego perdimos con las normas excesivas y a veces absurdas del universo de los adultos.



Tertulias Literarias

David Trueba es muy capaz de emocionarte con palabras sencillas. Nada de solemnidades. Hablamos entonces de 'Vivir es fácil con los ojos cerrados', su gran éxito (entre otros muchos, justo es decirlo), esa película que une la pasión por enseñar con la música de los Beatles. 'Tierra de campos' es también una novela sobre la música. Su protagonista va marcando la existencia de aquellos años de profunda transformación a través de canciones, letras urgentes, amores difíciles. David Trueba le regala una vida a Dani Mosca, con su barrio de Madrid. Y con las trampas de la vida, y los sueños truncados. Aquella felicidad de un mundo en construcción, y aquella fragilidad. «He querido que el personaje principal sea músico porque yo no he logrado serlo. Pura envidia. Me hubiera gustado algo así, porque no hay nada en el mundo del arte que reúna la emoción y el mensaje de una canción de tres minutos. Nada», me dice. «Todo está en las canciones, todo volcado allí. Las canciones son una forma de biografía», se lee en la novela.

Pero, sobre todas las cosas, 'Tierra de campos' es un relato de carretera. Una novela itinerante en la que sólo de vez en cuando vemos el viaje. El protagonista lleva al cadáver de su padre en un coche funerario, para que al fin descansa en su pueblo natal, en la llanura inmensa. Es el viaje de la muerte, pero también es el viaje de la vuelta al lugar de nacimiento. La vuelta al origen que cierra el círculo de la vida. De vez en cuando, mientras David Trueba nos cuenta cómo avanza la vida de Dani entre canciones y amores en el Madrid del primer Felipe González, atisbamos cómo lentamente discurre la oscura limusina funeraria. Ahí va, como iban en la infancia, en aquellos días de verano. Pero esta vez, su guía es Jairo, el conductor ecuatoriano, que no deja de quitarle hierro a la muerte. Ahí va el elegante coche funerario: hasta que llega la hora del adiós. «El cementerio del pueblo tenía al menos un tamaño cordial, frente a la inabarcable desmesura del de Madrid», leemos. «Los apellidos de las lápidas se repetían, siempre Campos, otro Campos, otra familia Campos (...). Con las paredes encaladas de blanco, estaba situado a las afueras del pueblo, sobre un remonte, y recordaba haber estado alguna vez en él de chico para coger caracoles o larvas y también amapolas». Eso se lee también.

Y así fue como me acordé del propio entierro de mi padre, hace mucho tiempo, y del de mi madre, hace tiempo también, pero no tanto. Los cementerios solitarios y humildes en medio de los campos de trigo y los campos de adil. Los cementerios blancos, desbaratados a veces, de herrumbrosas puertas. Esos cementerios en torno a los que jugamos, es verdad, cuando éramos niños, sin pensar que un día nuestros padres, y seguramente nosotros mismos, reposaríamos allí para siempre. Pero hay algo hermoso en esa soledad del campo ancho y desnudo, en esas tumbas que duermen bajo una luna clara en los veranos y bajo la escarcha de los inviernos. El silencio y la línea del horizonte, inalcanzable, el mundo sin final, me han acompañado tantas veces, recordando los días en los que iba de la mano de mi padre, aquellos días tan antiguos y perfectos, los días de las manzanas de oro y la luz fría de los atardeceres de diciembre.

«Nuestros padres pasaron de un mundo que conectaba con la Edad Media a la más absoluta modernidad. Cuando murieron, el mundo había cambiado drásticamente. Creo que pasará

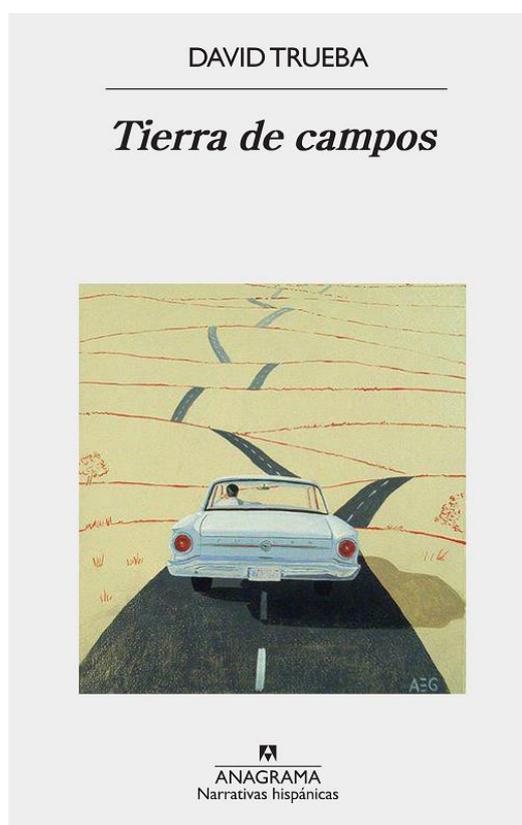


mucho tiempo antes de que ocurra otra vez algo así. Pero me siento agradecido de haber vivido esta época, aunque intuyo que vienen tiempos duros», me dice David Trueba antes de irse.

<https://www.lanuevacronica.com/david-trueba-y-la-tierra-de-campos>

Tierra de Campos

Reseña de Nadal Suau (El Cultural, 2017)



Un hombre, estrella en un escalafón discreto de la industria musical, se sube a un coche fúnebre para trasladar los restos de su padre, fallecido meses antes, hasta el pueblo de la familia, en esa Tierra de campos del título. El viaje (que comprende la cara A de la novela, es decir, su primera parte) y la estancia en el pueblo (la cara B) le permiten al narrador, en una primera persona muy dúctil, revisar el pasado personal y familiar, desde la conflictiva relación con los padres hasta la propia condición paterna (esa repetición proclive a las correspondencias), pasando por las “heridas” del sexo y el amor, o la construcción de su trayectoria profesional y artística, aquí definidas como una forma desesperada de correr hacia adelante.

Este es el planteamiento del último trabajo de David Trueba (Madrid, 1969), que venía de publicar una pieza menor como *Blitz*, obra que en mi opinión se veía paradójicamente beneficiada en su intensidad por esa condición menor. Añadamos que Tierra de campos a menudo se encarga de recordar la conexión de la peripecia personal con la de toda la sociedad española, con especial atención a la historia de la cultura musical pop de la Transición en adelante, una coincidencia parcial con la reciente >Derecho natural de Ignacio Martínez de Pisón (y con otros libros como La movida modernosa) que no la favorece particularmente.

Trueba es de una legibilidad amable, y la estructura de Tierra de campos funciona con la naturalidad de la memoria verdadera, saltando temporal y espacialmente de un modo eficaz. Y es cierto que, leído en clave de literatura popular (questo sentimento popolare, decía Battiato del amor), el reconocimiento biográfico del lector en la experiencia del narrador resulta muy acogedor: a título confesional, este reseñador podría poner ejemplos de varias escenas que encuentran un eco digno de agradecerse en la propia memoria, como la conversación entre dos competidores sentimentales en la recepción de un hotel.



Tertulias Literarias

Sin embargo, los límites de este tipo de lectura son inevitables, sobre todo si se malgastan los elementos más atractivos de la novela. Hay un momento revelador de esa naturaleza fallida: el conductor del coche fúnebre le propone al narrador que se recueste en la parte de atrás, junto al ataúd paterno. Es una escena cargada de potencial, pero lo que se extrae de ella es esta idea obvia: “tumbado a su lado, separados tan sólo por la madera del ataúd, yo era una especie de vampiro amenazado por la luz del día”.

Así, Tierra de campos se revela como una novela cuya pericia estructural cede ante la debilidad estilística y analítica, ya sea al hablar de la Transición, ya sea al enhebrar frases entre el cliché y lo relamido. Las siguientes citas no mienten, ni siquiera descontando los efectos de la pérdida del contexto: “la batalla cotidiana”, “la atómica potencia de enamorarse”, “delgada como una hoja al viento”, “no quise explicarle que mi apetito de amor estaba saciado con el bocado que ella me regalaba cada día”, “todo el mundo tiene una historia, todo el mundo tiene una aventura personal”, “hay ejércitos de calcetines únicos que se han rebelado contra su gemelo”, “puede que por eso siempre te haya considerado una obra de arte que robé de la exposición”, “nueve de cada diez dentistas me parecieron odiosos [cuando uno de ellos besa a una chica que le gusta]”, etc.

Dado que la voz narrativa es la de un cantante de música popular, cabría defender la pertinencia de esta poética del tópico en su tono. Pero entonces el lector deberá decidir si le interesa, o qué sentido tiene citar a un Thomas Bernhard que habría dinamitado esas efusiones sentimentales con entusiasmo negro. El final consolador de Tierra de campos debería tener algo de revelación o lección de madurez, pero visto en perspectiva, es más bien la confirmación de todas las consolaciones falaces intuidas en las cuatrocientas páginas anteriores.

<https://elcultural.com/Tierra-de-campos>

"Cuando visito Tierra de Campos encuentro a quijotes luchando contra el caciquismo" Por Palencia Cultura y Ocio Magazine (2017)

Tierra de Campos es un libro cercano. Cercano en el espacio, pues la comarca castellana da título a la última novela de David Trueba (Anagrama). Pero también cercana en el relato y los personajes porque, al fin y al cabo, de lo que trata es de la propia vida, enfocada a través de los recuerdos que Dani Mosca, músico de “la movida madrileña”, evoca en su viaje en coche fúnebre desde Madrid hasta el pueblo donde va a enterrar a su padre.

¿Cómo se inspiró esta historia? ¿Con un viaje? ¿O con sus propios recuerdos?



Tertulias Literarias

La inspiración no existe. A partir de elementos de la memoria o de la experiencia, vas tejiendo una red de ficción para sostener los personajes, lo que quieres contar y, por tanto, la historia surge de una fricción entre todos los materiales que están en tu cabeza, más que como un rapto o una llegada mágica de la idea.

La figura del padre representa muchos valores del medio rural castellano: su rechazo a la modernidad, combinado con su sencillez y cálida humanidad... ¿Ese poso nos marca, como a Dani Mosca?

Sí, es una enorme contradicción que sería bueno que de alguna manera las generaciones futuras pudieran condensar y aplicar creando un espacio nuevo, distinto al mundo cínico y aprovechado que imponen las modas contemporáneas, apelando a los valores de modernidad y desarrollo sin dejar de perder de vista los elementos de humildad, esfuerzo y personalidad propia.

Con gran sentido del humor, caricaturiza algunos personajes y costumbres: el alcalde y su esposa, la fiesta con chorizada; la reacción ante el famoso... ¿Siente miedo cuando le invitan a un pueblo?

Sí, siento pavor, sobre todo porque no me gustan los honores, creo que no los merezco y que en general que te hagan hijo predilecto o te den un premio forma parte de una domesticación de tu personalidad, de tu libre albedrío. En mis novelas no suele haber homenajes ni lírica sin un aspaviento también de verdad, de sinceridad, de mostrar que cada elemento positivo también tiene un reverso. Odio lo previsible y a veces uno acaba por someterse a los ritos ajenos por miedo a ser rechazado, pero es importante resistir a las tentaciones, sobre todo a la de creerte alguien más importante de lo que eres.

Cuando a Dani Mosca le preguntan si los pueblos de Tierra de Campos tienen futuro, él hubiera deseado responder “el pasado es lo único que tiene futuro”. ¡Una frase para reflexionar largo rato!

En el momento en que Tierra de Campos renuncie del todo a lo que es, paz, tranquilidad, espacio para la humildad, para el esfuerzo, perderá lo que posee. Es duro, pero es así.

¿Dani Mosca es primo de Daniel el Mochuelo? (El Camino, Delibes). Los viajes espirituales de ambos, del pueblo a la ciudad y viceversa, tienen tanto en común...





Tertulias Literarias

No, no tiene parentesco con ese personaje de Delibes, ni tampoco con el conde Mosca de Stendhal, pero si nos referimos al autor, creo que en libros suyos se encuentran muchos elementos comunes que me apasionan, como el enfrentamiento entre cinismo e inocencia, las contradicciones del progreso y un agudo placer por observar más que por pontificar.

Tras una carrera exitosa, Dani Mosca lucha por labrar su parcela musical “al imponerse la tremenda concentración de los grandes latifundistas de la Red”. En este mundo imperado por los mercados, ¿cada vez hay más pequeños labradores en peligro?

Sí, nunca podíamos imaginar que la desigualdad, el regreso de la explotación laboral de las personas iba a ser la gran preocupación de la Europa del siglo XXI, pero aquí está, hemos llegado a ese temor al ver que los nuevos espacios comerciales están dominados por cuatro o cinco grandes marcas que nos controlan, nos poseen y nos ofrecen meramente un trabajo de braceros digitales a su servicio. Falta pluralidad, leyes antimonopolio y recuperar la solidaridad entre los ciudadanos para preservar el pequeño negocio familiar.

¿Es también nuestra tierra un ejemplo de esa lucha contra gigantes?

Absoluto, cuando visito los pueblos de Tierra de Campos encuentro a quijotes luchando contra la corruptela, el caciquismo, cierto desánimo general y un desprecio casi absoluto por valores compartidos. Esa lucha para mí es la verdadera patria, el verdadero sentido de pertenencia. Querer que algo vaya hacia adelante sin prostituirlo y degradarlo.

No le preguntaré cuál es su mejor recuerdo de Tierra de Campos, no vaya a ser que me responda “cuando vi al alcalde sodomizar a una gallina” (frase literal del libro...)

Puedes preguntarme sin miedo, porque tengo muchos y algunos maravillosos como las conversaciones con alguno de mis tíos, gente humilde, sin lo que llamamos cultura académica, pero llenos de intuiciones y sabiduría. También, claro está, recuerdos de los otros, algunos protagonizados por experiencias sexuales delirantes y sacerdotes de película de terror. Supongo que los mismos que puede tener cualquiera que conozca la zona y la ame.

<https://www.pacomagazine.es/david-trueba-escritor-cuando-visito-tierra-de-campos-encuentro-a-quijotes-luchando-contra-el-caciquismo/>

Para saber más:

[El Periódico](#)

[La Vanguardia](#)

[Culturalia Blog](#)

[Culturamas](#)

[La Voz de Galicia](#)

[Entrevista con Andreu Buenafuente en Late Motiv \(YouTube\)](#)



*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

2020-2021